

APORTACIONES DE LA ETOLOGÍA AL PSICOANÁLISIS *

Armando Suárez

Un amigo mío me dijo, paseando conmigo por la calle de Andrassy: "Nada de lo humano me es ajeno", a lo cual respondí yo, aludiendo a las experiencias psicoanalíticas: "Debías continuar y reconocer que tampoco nada animal te es ajeno" Ferenczi, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, de S. Freud.

A LO LARGO de toda su obra, Freud no cesó nunca de intentar darle una fundamentación biológica al psicoanálisis. Su teoría de los instintos o pulsiones obedece fundamentalmente a esta preocupación. Este modelo pulsional, concebido por él como un modelo heurístico (alguna vez dijo de él que era su "mitología") fue modificándose al correr de los años, obedeciendo a imperativos tanto clínicos como personales y especulativos. Sobre la validación última de estas teorías, sin embargo, Freud se remitió siempre a la biología. En *Más allá del principio del placer*, por ejemplo, escribe: "Debemos esperar (de la ciencia biológica) los más sorprendentes esclarecimientos y no podemos adivinar qué respuestas dará, dentro de algunos decenios, a los problemas por nosotros planteados. Quizás sean dichas respuestas tales, que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis." Treinta y cinco años más tarde, un eminente etólogo que ha realizado estudios pioneros en primatología escribió estas sorprendentes palabras: "...casi todos los problemas que con gran esfuerzo y paciencia se han ido descubriendo en estos últimos tiempos por los estudiosos de la conducta animal, habían sido ya, hace 50 años, amalgamados y reunidos por Freud en un sistema de conceptos coherente y comprensivo" (Kortland, [29]).

La etología o estudio comparado del comportamiento animal, definida sumariamente por Lorenz [38] como "biología del comportamiento", parte del mismo supuesto evolucionista que el psicoanálisis: el hombre es el último eslabón de una cadena evolutiva y está sometido a las leyes de la vida vigente en los diferentes niveles de integración. El enfoque etológico es esencialmente comparativo; pero comparar no es equiparar: es establecer analogías y diferencias, continuidades y emergencias. La primera tarea que el etólogo se impone es la de inventariar las pautas de comportamiento de cada especie animal. El etograma resultante debe registrar de la manera más objetiva (a ser posible mediante registro fílmico) el comportamiento "normal" del animal en cuestión, en las distintas situaciones vitales. La etología se ocupa primariamente del animal intacto en su medio ambiente "natural" y sólo secundariamente del animal quirúrgico o farmacológicamente intervenido, del

* Conferencia pronunciada en el III Foro Internacional de Psicoanálisis. México, D. F., 1969.

cautivo y del domesticado, que presentarían variaciones "anómalas" con respecto a aquél.

Pero aún referido al animal salvaje, el concepto de "conducta normal" puede tener tres sentidos:

a) En sentido lato es normal todo comportamiento exhibido por el animal en su entorno, incluidas las conductas "genéricas" (habitualmente desplazadas por las "específicas").

b) En sentido más estricto es normal la conducta que se presenta con una máxima probabilidad estadística en poblaciones ecológicamente circunscritas.

c) En sentido estrictísimo es normal el comportamiento que obedece a la "norma ideal" de la especie, al "tipo específico" y que se produce en circunstancias óptimas, sin que nada extrínseco ni intraorgánico obstruya el despliegue espontáneo de la pauta de conducta genéticamente programada. Este "comportamiento tipo" es la invariante más real (por rara que sea su aparición *de facto*) y la estructura por referencia a la cual, han de entenderse y explicarse todas las variantes reales y su distribución estadística en las distintas poblaciones y circunstancias [35].

Una vez inventariado el comportamiento específico, es preciso someterlo a un análisis que lo descomponga en elementos eventualmente comparables. Este análisis se opera en tres dimensiones:

A) En una dimensión temporal, el comportamiento animal (dentro de ciclos funcionales como los de la alimentación, el apareamiento, etc.) aparece típicamente como un despliegue de actividades en una secuencia determinada, dentro de la que cabe distinguir dos segmentos: una fase de conducta apetitiva y otra de actividad consumatoria. Esta última aparece de suyo al final de la secuencia, es generalmente rígida y estereotipada, innata, placentera y constituye el fin apetecido por la primera. La conducta de apetencia, en cambio, es plástica, adaptativa, abierta al aprendizaje y al discernimiento inteligente (*Einsicht, Insight*) y constituye una búsqueda de la situación ambiental adecuada para la relación de la actividad consumatoria. El animal en celo vagabundea (apetencia) antes de encontrar la pareja dispuesta y copular (consumación, [38]).

B) Una segunda dimensión sería la causal: el comportamiento aparece objetivamente como la resultante de la interacción de una doble serie de factores externos e internos. Los factores exógenos determinan lo que el comportamiento tiene de *reactivo*, los endógenos lo que presenta de *espontáneo*, [18].

1. Entre los factores externos, unos son puramente direccionales: son aquellos que orientan los movimientos del animal en una dirección determinada (hacia una fuente de estímulos o lejos de ella), independientemente de su estado motivacional, y a los que el animal obedece, por decirlo así, mecánicamente y pasivamente. Estos mecanismos de orientación han sido estudiados bajo el nombre de taxis o tropismos. Otros factores tienen una fun-



ción desencadenante: puesto el animal en estado de apetencia, su presentación determina la ejecución de nuevos actos: sea de conducta apetitiva más específica (ceremonias de cortejo tras encuentro con una pareja en apetencia sexual, por ejemplo) o del acto o secuencia de actos estereotipados que constituyen la actividad consumatoria. Esto implica que en el animal hay correlatos receptores que seleccionan determinados estímulos del entorno y respecto de los cuales es significativa y adecuada una respuesta efectora. Para el comportamiento "típico" hay estructuras nerviosas centrales efectoras que programan su despliegue, pero que deben ser desencadenadas por los receptores y activadas por los factores motivacionales. Entre los múltiples estímulos que el animal puede percibir a través de sus receptores sensoriales, sólo unas pocas configuraciones (*Gestalten*) o combinaciones de estímulos son capaces de desencadenar ciertos comportamientos. Al espinoso macho en celo (*Gasterosteus aculeatus*) no le importa gran cosa el tamaño, la figura ni otros accidentes que pueda presentar su rival, sino la presencia de un vientre rojo y secundariamente la asunción de determinadas posturas o movimientos. Las combinaciones de estímulos capaces de desencadenar una tal respuesta se llaman estímulos clave (*Schlüsselreize, signal-stimulus*) y sus correlatos receptores fueron denominados por Lorenz esquemas de desencadenamiento innatos (*auslösende angeborene Schemata*) y, juntamente con los efectores constituyen los MID (mecanismos desencadenadores innatos) (*angeborene Auslösemechanismen, innate releasing mechanism*). Estos mecanismos innatos pueden exigir una precisión (troquelado), complementación o superposición (mecanismos de aprendizaje) mediante la experiencia individual, tanto en la parte receptora como en la motora, según las especies y los comportamientos. Pero de suyo los MID constituyen el teclado sobre el que tocará el entorno para poner en movimiento el órgano de las pulsiones (*Triebe, drive*) que se desplegarán en la melodía del comportamiento [32], y todo lo aprendido en su multiplicidad, para que influya en forma dinámica en el comportamiento, necesitará ser en cierto modo "traducido" a las fórmulas simples de estos MID.

2. Entre los factores endógenos responsables del comportamiento espontáneo los etólogos han estudiado tres categorías: los estímulos íntero y propioceptivos (del hambre, la sed, las excreciones, la respiración, etc.), los endocrinos (determinantes del ciclo reproductivo, entre otros) y los impulsos autónomos del sistema nervioso central (comprobados sin lugar a duda en ciertos movimientos locomotores y coparticipes postulados en casi todos los otros comportamientos). Este aspecto espontáneo de la conducta ha sido funestamente pasado por alto, cuando no negado, por el *behaviorismo* clásico. La existencia de actividades en el vacío (*Leerlaufhandlungen, vacuum activities*) (movimientos copulatorios sin pareja, de caza sin presa, de nidificación sin materiales, etc.), los conatos de movimiento (*Intentionsbewegungen, intention movements*), la variabilidad de las respuestas a un mismo estímulo en momentos diversos y la fatigabilidad específica de ciertos movimientos instintivos son realidades para las que los etólogos no ven otra explicación que la de postular una energía específica de acción, endógenamente producida, rítmica y automática, que regularía la carga y descarga motora en

actos específicos en cada ciclo funcional. A estos potenciales de acción específica es a lo que la etología llama pulsiones (*Triebe, drive*) y constituyen un sistema autónomo de motivación, la fuente dinámica primaria de todo comportamiento y la garantía de su espontaneidad y autonomía frente a la acción múltiple, caótica y tiránica del entorno físico (*Umwelt, external world*, [32, 35, 38, 18, 40]). Según esto, el esquema básico para la explicación de la conducta no respondería ya al par estímulo-respuesta, como en el *behaviorismo*, sino más bien a la pareja: acción-retroacción (*Action-Rückkopplung, action-feed-back*, [35]).

c) La tercera dimensión del análisis etológico de la conducta podría describirse como información-adaptativa. El comportamiento animal en condiciones naturales se muestra adaptado a las condiciones del ambiente, tanto a las relativamente constantes o periódicamente recurrentes, como a las variables. Pero, a menos de postular una armonía preestablecida, esto supone en el organismo una información de esas condiciones a las que debe adaptarse para sobrevivir. Esta información puede adquirirse por dos vías diferentes: filogenéticamente a través del diálogo de la especie con el ecotopo, mediante el interjuego de mutación y selección; y ontogenéticamente a través de la experiencia individual en las diferentes modalidades de aprendizaje. La primera información queda fijada en el genoma y determina la programación innata tanto de su desarrollo anatómico como de sus pautas comportamentales (incluyendo la capacidad innata de aprendizaje). Lo adquirido individualmente a través de la experiencia, dentro de los límites innatos, y fijado en el sistema nervioso en forma de engramas, puede obtenerse a través de múltiples mecanismos, que solamente por comodidad se reúnen bajo el nombre de aprendizaje. Los más importantes son: el condicionamiento pasivo simple (los reflejos condicionados de Pavlov), el "ensayo y error" (*Versuch und Irrtum, trial and error*), la tradición, la experimentación activa en el juego, el discernimiento inteligente (*Einsicht, Insight*) y el troquelado (*Prägung, imprinting*, [18]).

Realizado el análisis anterior, puede plantearse entonces la comparación. Las unidades que se trata de comparar, en efecto, deben pertenecer al mismo orden: ni en anatomía se comparan organismos ni sistemas, sino órganos o partes de órganos (huesos craneales, nervios, etc.) ni en etología comportamientos totales o instintos generales, sino taxias, pautas (*Erbkoordinationen, fixed patterns*, etc.). La etología sigue aquí los pasos trazados por la anatomía comparada, la paleontología, la embriología y la genética. Son ellas las que han permitido elaborar la sistemática zoológica y establecer los parentescos y las divergencias evolutivas. No toda semejanza es parentesco. Hay que distinguir cuatro casos: a) homólogos son órganos o pautas comportamentales que tienen el mismo origen filogenético y se generan por transmisión de la misma información, tengan o no la misma función: los huesos del brazo humano, de la pata delantera del caballo y las alas de un ave son (dentro de los vertebrados) órganos homólogos, aunque con una diversa función; b) análogos son los órganos o sistemas de órganos de función



semejante o idéntica, pero de diverso origen filético: tales son los ojos de lente de los vertebrados y los ojos compuestos de los insectos; *c*) convergentes son los órganos o funciones con estructura o funcionamiento semejantes, pero desarrollados a partir de elementos estructurales o funcionales simplemente análogos: la natación de los peces y las ballenas y los ojos de los calamares y los vertebrados son ejemplos de convergencia: se ha llegado a lo mismo a partir de lo diverso; *d*) Homoiólogos (u homeólogos) son los órganos o funciones semejantes logradas independientemente pero partiendo del mismo material: las aletas anteriores de la ballena y del pingüino son adaptaciones análogas de órganos homólogos: se llega a lo mismo partiendo de lo mismo, pero por caminos diferentes (no por herencia).

Los etólogos han elaborado muy cuidadosamente diferentes criterios de homología, analogía, convergencia y homoiología por lo que respecta al comportamiento; distinción importante puesto que tales fenómenos obedecen a muy diferentes combinaciones genético-causales de herencia, tradición y experiencia, tanto en su ontogénesis como en su filogénesis. Entre los pájaros cantores hay melodías homólogas transmitidas por tradición y no por herencia. Los que rechazan las conclusiones de los etólogos, particularmente las referentes al hombre, por considerarlas "vagas analogías", ignoran en absoluto estas distinciones o las confunden lamentablemente [18, 37].

En un intento provisional de síntesis Tinbergen definió el instinto como "un mecanismo nervioso jerárquicamente organizado, susceptible a ciertos impulsos, de origen interno y externo, que lo alimentan, desencadenan y dirigen, y que responde a tales impulsos con movimientos coordinados que contribuyen a mantener al individuo y a la especie". La organización jerárquica según este primer modelo implicaría: *a*) que la secuencia temporal de actividades dentro de un ciclo funcional desde la apetencia hasta la acción consumatoria responde a la activación o desbloqueo sucesivos de centros nerviosos, en los que se suman los estímulos desencadenadores y motivacionales y que transmiten la estimulación a los efectores como una *Gestalt* motora temporal; *b*) hay varios niveles de apetencia y una sola o una cadena rígida de actividades consumatorias (que integran diversos niveles comportamentalmente no disociables); *c*) en cada momento el animal está motivado por una apetencia que alimentaría con su potencial de acción todos y cada uno de los niveles de integración sucesivos hasta la acción consumatoria; *d*) las alternativas posibles en cada nivel de apetencia se van progresivamente reduciendo y la especificidad de los estímulos y el umbral de desencadenamiento aumentando conforme se progresa en orden a la actividad final. No se puede activar una pulsión de nivel *n* si no se ha activado previamente la precedente de nivel *n* — 1. Éste sería un modelo de jerarquía absoluta en las motivaciones.

Los estudios más recientes y particularmente los realizados por Leyhausen en mamíferos han sugerido otro modelo de jerarquía relativa, que sería quizás la excepción en los otros vertebrados y la regla entre los mamíferos.

En éstos se rompería la rígida jerarquía en cascada, los componentes instintivos se independizarían de la cadena estereotipada y cada uno de ellos desarrollaría su propia apetencia. Esto sería el resultado no sólo de una desarticulación de la pauta total en pulsiones parciales, sino de una diferenciación y diversificación de las actividades, que las haría coronables en una medida creciente, en forma de inversión de la serie, aparición aislada de un eslabón, facilitación o inhibición mutua de impulsos y fenómenos de sustitución, superposición y conflicto. Además, esta diversificación y autonomización de los intintos parciales sería la condición previa de nuevas y más complejas formas de aprendizaje propias de los mamíferos, tales como la experimentación en juego y el discernimiento inteligente. Es más: sería precisamente esa multiplicidad de intereses o apetencias la que haría a los mamíferos capaces de aprender tantas cosas que no tienen una utilidad biológica inmediata. Por otra parte, la evolución habría logrado en los mamíferos abolir la alternativa: innato o aprendido, manteniendo ambos tipos de ejecución motora como posibilidad de descarga de una y la misma motivación pulsional endógena: en los comportamientos "típicos" sólo la dirección sería exteroceptiva y la regulación sería enteramente endógena; en los comportamientos aprendidos la regulación sería (en serie complementaria con la motivación endógena) en gran parte también exteroceptiva.

El hombre es un mamífero distinguido, un primate. Como ente zoológico presenta múltiples peculiaridades que hacen de él una criatura única. Destacaremos algunas. El *homo sapiens* presenta una serie de rasgos neoténicos o, más precisamente, fetales. En efecto, características transitorias en el feto de los otros primates aparecen en él como caracteres persistentes: ortognatismo, falta de pelo, pérdida de pigmento en piel, pelo y ojos, forma del pabellón de la oreja, pliegue mongólico, situación central del *foramen magnum*, gran peso encefálico, persistencia de las suturas craneales, posición ventral de la vulva, etc. Todos estos rasgos persistentes serían resultado de una retardación en el desarrollo. Esta retardación, además, presenta en el hombre un desarrollo desfasado de distintos sistemas: percepción, motricidad, sistema endocrino y pulsional, etc., que maduran asincrónicamente. Este proceso de neotenia determina una juvenalización o infantilización del tipo específico, y un freno en la marcha hacia la especialización (morfológica, comportamental y ecológico-adaptativa).

Es igualmente un hecho biológico de grandes consecuencias la discordancia entre el desarrollo extremadamente lento de la motilidad y el relativamente prematuro de la sensibilidad y la fantasía. Por otra parte el primer año de vida del hijo del hombre tiene los caracteres de un desarrollo fetal extrauterino. Portmann, sobre la base de una serie de comparaciones filogenéticas, ha llegado a la conclusión de que el movimiento del hombre es fisiológicamente prematuro: para obedecer a la ley morfofénica que rige el desarrollo de los mamíferos superiores, el hijo del hombre debería permanecer 22 meses en el seno materno; sólo al final del primer año de vida, efectivamente, alcanza el niño algunas de las capacidades fundamentales propias de un mamífero precocial (*Nestflüchter*, precocial) superior. Lo que en éste último es fruto de la maduración intrauterina, en el niño es ya resultado



de un proceso dialógico con el ambiente, de un troquelado materno. De ahí que Portmann llame al hogar "útero social".

Los hechos en que se basan las teorías de la fetalización (Bol) y del "útero social" (Portmann), son igualmente el fundamento biológico de la ampliación inmensa de la capacidad de troquelado en el hombre. El troquelado, impronta o acuñación (*Prägung, imprinting*) es una forma especial e importantísima de aprendizaje obligatorio, distinta de todas las otras formas estudiadas preferentemente por los behavioristas. He aquí algunos de sus caracteres: *a)* El troquelado tiene lugar en periodos críticos o sensibles de la vida del animal, casi siempre en la primera infancia. Tales periodos son de prolongación diversa y pueden durar desde minutos hasta años, según las diversas especies y los distintos tipos de reacción troquelable. Si se omite este aprendizaje en el periodo crítico ya no se lo puede recuperar después. *b)* El conocimiento adquirido en esta forma, del objeto desencadenador de una reacción instintiva es inolvidable e irreversible. *c)* El objeto troquelador lo es por sus rasgos específicos o genéticos, no por los individuales. *d)* Sólo se troquela una reacción o un ciclo vital respecto de un determinado objeto. *e)* El troquelado puede realizarse en un momento en que la reacción instintiva afectada no ha madurado aún. *f)* Puede haber troquelado, no sólo en el polo perceptivo, sino también en motor, y *g)* el troquelado viene a precisar la selectividad imprecisa y abierta de los MID.

El fenómeno del troquelado se estudió primero en aves y sólo recientemente se han emprendido investigaciones en los mamíferos. Son muy interesantes y prometedores al respecto los estudios realizados por Harlow y colaboradores en monos *rhesus*. Utilizando tanto el método de simulacros (*Attrappe, substitute*) como el de aislamiento social parcial (*Erfahrungsentzug, deprivation experiment*) estos investigadores, que no parten de premisas etológicas, han descubierto el valor decisivo (troquelador) de las primeras experiencias del mono en sus relaciones tanto con la madre como con los otros monos jóvenes coetáneos. Las monitas *rhesus* que han tenido sólo madres sustitutas o ninguna madre en su infancia, son incapaces después de desplegar una conducta maternal adecuada con sus propios hijos: o son indiferentes o los rechazan y agređen. Los monitos que no tuvieron oportunidad de jugar con sus coetáneos, son incapaces después de desarrollar movimientos copulatorios adecuados. Igualmente la conducta agresiva y que ofrece diferencias innatas según los sexos, aparece trastornada y exacerbada en los monos sometidos a tales privaciones de contacto social. La dependencia del mono bebé respecto de la madre es más de contacto y seguridad que de alimento. El rango social del mono en su comunidad depende en gran medida del rango de la madre. Al utilizar en algunos de estos experimentos simulacros maternos inanimados, se ha podido excluir el factor de tradición cultural en la determinación de diferencias comportamentales según el sexo o la edad. La comparación de estos animales de laboratorio con los salvajes de la misma especie ha permitido igualmente discriminar el papel de las influencias carenciales del de las troqueladoras [4, 22, 23, 24, 29, 30].

La etología humana está aún en sus comienzos. Justamente los estudios más seguros y prometedores se vienen realizando sobre los comportamientos

infantiles, el troquelado, la ansiedad, la sonrisa y la risa; los demás son, en su mayoría, conjeturas y buenas hipótesis de trabajo [5, 6, 8, 9, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 28, 30, 40].

La afirmación de Kortland citada al principio es verdadera sólo en líneas generales. Resumamos algunas de las coincidencias importantes: *a)* El modelo dinámico adoptado por los etólogos coincide en principio con el modelo pulsional freudiano, irónicamente llamado psíquicohidráulico [18, 33, 21, 25]. El concepto de instinto como pulsión o potencial de acción alimentada por estímulos endógenos, regulada autónomamente por su propio ritmo de producción, acumulación y descarga y heterónomamente por todos los otros factores tanto internos (las otras pulsiones concurrentes) como externos (directivos y desencadenadores) y el sistema que constituye la pluralidad de tales pulsiones con los consiguientes fenómenos de superposición, de conflicto y de desplazamiento, dan cuerpo al Inconsciente freudiano, al Ello, como depósito (*reservoir*) de pulsiones, y proporcionan un modelo biológico verificable a los conceptos psicoanalíticos de sobredeterminación, de formación transaccional y desplazamiento. *b)* La descomposición de las secuencias instintivas en pulsiones parciales autónomas y sus diferentes posibilidades de integración adecuada o discordante en función del troquelado, coinciden también en líneas generales con los postulados freudianos. *c)* Tanto los etólogos como los psicoanalistas reconocen la existencia de instintos parciales relativamente autónomos, tanto sexuales como agresivos.

Las divergencias de detalle y aún mayores, subsistentes entre la etología humana y el psicoanálisis, se fundan, más que en los "hechos" científicamente circunscritos y clasificados, en el diferente enfoque de ambas ciencias. Es una diferencia epistemológica.

Desde el punto de vista etológico, el psicoanálisis como terapia sería un intento planificado de rectificar los troquelados infantiles a partir de una regresión experimentalmente provocada y controlada. Al restituir los contenidos —las motivaciones— inconscientes al campo de la consciencia, atribuye a ésta un poder regulador autónomo, pero cuyos límites y norma biológicos estarían dados por la estructura pulsional típica de la especie; en otras palabras, la toma de consciencia de los troquelados infantiles no aboliría las motivaciones pulsionales, ni las suplantaría por motivos (causas) puramente conscientes y racionales, sino que restablecería entre las pulsiones un orden de prioridades (en intensidad, frecuencia oportunidad y adaptación a objetos adecuados o sustitutos) cuyo modelo normativo se encontraría en el sistema pulsional típico del *homo sapiens*.

Pero la etología es una ciencia de observación, aun cuando no se conforme a los criterios epistemológicos estrechos del behaviorismo skinneriano; su objeto formal es la conducta observable y sus variaciones autóctonas y alóctonas verificables por métodos empíricos. La cuestión de la subjetividad (*Erlebniswelt*) y *a fortiori* las cuestiones del inconsciente, de la fantasía optativa y de los mecanismos de defensa tematizados por el psicoanálisis, caen casi enteramente fuera de su campo de verificación. El psicoanálisis en cambio —y nos remitimos aquí al estudio insuperable de Paul Ricoeur— no es estrictamente hablando una ciencia de observación, sino una hermenéu-



tica, una ciencia exegética, un método de interpretación que opera en el campo del habla (la verbalización en el diálogo psicoanalítico) y que se centra en las cuestiones de sentido. Es el doble sentido, el contrasentido y el desatino en el discurso del paciente lo que el psicoanalista interpreta como transformaciones pulsionales y efectos de troquelado. El acceso del psicoanálisis a los fenómenos dinámico-energéticos (impulsos y defensas, transformaciones de catexis, etc.) no es directo, sino a través de las deformaciones y distorsiones del sentido que experimentan los deseos y temores humanos, discernibles en los silencios y las figuras del lenguaje del discurso del paciente: metonimias, metáforas, elipsis, lapsus, lagunas, etc. . . La metapsicología freudiana es más una crítica trascendental en sentido kantiano (las condiciones de posibilidad del diálogo psicoanalítico verdadero) que un conjunto de hipótesis empíricamente verificables. La etología sólo puede ofrecerle un modelo biológico no contradictorio con esa metapsicología, pero no un método de verificación. Tal sería la base de una cooperación posible entre etología y psicoanálisis y el modesto objetivo de esta comunicación.

REFERENCIAS

(Citamos sólo las obras consultadas y que tienen relación más directa con nuestro tema. En las obras señaladas con los números 1, 3, 4, 5, 18 y 38 se encontrarán más amplias y pormenorizadas indicaciones bibliográficas).

Obras colectivas

- [1] *L'Instinct dans le comportement des animaux et de l'homme*. (Coloquio de la Fundación Singer-Polignac, Junio de 1954). Masson et Cie., París, 1956.
- [2] *L'Inconscient* (IV Coloquio de Bonneval, 1960), bajo la dirección de H. Ey, Desclée de Brouwer, París, 1966. (*El Inconsciente*, Siglo XXI ed., México, en prensa.)
- [3] *Psychiatrie animale*, edit. por A. Brion y H. Ey, Desclée de Brouwer, París, 1964. (*Psiquiatría animal*, Siglo XXI ed., México, 1968.)
- [4] *Sex and Behavior*, edit. por Frank A. Beach, J. Wiley & Sons, Nueva York, 1965. (*Sexo y conducta*, Siglo XXI ed., México, en prensa.)
- [5] *Antriebe tierischen und menschlichen Verhaltens*. Konrad Lorenz y Paul Leyhausen, Piper, Munich, 1968.
- [6] *Handgebrauch und Verständigung bei Affen und Frühmenschen*, edit. por B. Rensch. H. Huber, Berna y Stuttgart, 1968.
- [7] *Man and Aggression*, edit. por A. Montagu, Oxford Univ. Press, Nueva York, 1968.

Obras individuales

- [8] Ardrey, Robert, "African Genesis", *Atheneum*, Nueva York, 1961.
- [9] "The Territorial Imperative", Nueva York, 1966.
- [10] Bénassy, M. P., "Interprétations de la théorie psychanalytique de l'instinct", en (1), pp. 703-745.
- [11] Bournoure, Louis, *L'instinct sexuel*, P. U. F., París, 1958. (*El instinto sexual*, Morata, Madrid, 1962.)
- [12] Bowlby, J., "The Nature of the Child's Tie to his Mother". *Intern. J. Psych.*, XXXIX, 350.
— "Los cuidados maternos y la salud mental". *Humanitas*, Buenos Aires, 1964.

- [13] Brun, Rudolf, *Allgemeine Neurosenlehre*, B. Schwabe, Basilea, 1954. (Teoría general de las neurosis, Siglo XX, ed., México, 1968).
- [14] Bally, Gustav. *Von Ursprung und von den Grenzen der Freiheit*. B. Schwabe, Basilea, 1958. (*El juego como expresión de libertad*, F. C. E., México, 1968).
- [15] Buytendijk, F. J. J., *Traité de Psychologie animale*, P. U. F., París, 1952.
— *Mensch und Tier*. Rohwolt, Hamburgo, 1958.
- [16] Caruso, Igor A., *Biología y Sociedad*. Archivo de estudios psicoanalíticos y de psicología médica, núm. 1, Bogotá, 1964).
- [17] De Vore, Irvin, *Male Dominance and Mating Behavior in Baboons*, en (4), p. 226-289.
— Eimerl, Sarel, "The Primates" (Los Primates). *Life*, 1968.
- [18] Eibl-Eibesfeldt, Irenäus, *Grundriss der vergleichenden Verhaltensforschung-Ethologie*. Piper, Munich, 1967.
- [19] Flechter, Ronald, *Instinct in Man*, G. Allen, Londres, 1958. (*El instinto en el hombre*, Paidós, Buenos Aires, 1962).
- [20] Gessell, Robert, "A Neurobiological Analysis of the Innate Behavior of Man". En (1), p. 453-474.
- [21] Haldane, J. B. S., "Les aspects physico-chimiques des instincts", en (1), p. 557-560.
- [22] Harlow, Harry F., "Basic Social Capacity of Primates", en *Evolution of man's capacity for culture*, ed. J. N. S. Puhler, Wayne Univ. Press, Detroit, 1959, p. 40-53.
- [23] "Sexual Behavior in the Rhesus Monkey", en (4), p. 234-265.
- [24] — "Reifungsfaktoren im sozialen Verhalten". *Psyche*, XXI, 166 (1967), p. 193-209.
- [25] Hass, Hans, *Wir Menschen, Das Geheimnis unseres Verhaltens*. Molden, Viena, 1968.
- [26] Hess, W. R., *Psychologie in biologischer Sicht*. G. Thieme, Stuttgart, 1962. (*Psicología y biología*. Morata, Madrid, 1963).
- [27] Klein, Marc, "Aspects biologiques de l'instinct de reproduction dans le comportement des mammifères", en (1), p. 287-339.
- [28] König, Otto, *Kif-Kif. Menschliches und tierisches zwischen Sahara und Wilhelmberg*. Wollzeilen, Viena, 1962.
- [29] Kortland, A., "Aspects and Prospects of the Concept of Instinct (vicissitudes of the hierarchy Theory)", en *Archives Neerlandaises de Zoologie*, t. XI, 1954.
— "Handgebrauch bei freilebender Schimpansen", en (6), p. 59-102.
- [30] Künzler, Erhard, "Über die Möglichkeit einer Zusammenarbeit von Ethologie und Psychoanalyse". *Psyche*, XXI (1967), p. 166-191.
— "Zwei Hypothesen über die Natur der frühkindlichen Sozialbeziehungen". *Psyche*, XXII, Januar 1969, p. 25-57.
- [31] Lehrman, Daniel S., "On the Organization of Maternal Behavior and the Problem of Instinct", en (1), p. 475-521.
- [32] Leyhausen, Paul, "Das Verhältnis von Trieb und Wille in seiner Bedeutung für die Pädagogie", en (5), p. 54-76.
- [33] — "Die Entdeckung der relative Koordination. Ein Beitrag zur Annäherung von Physiologie und Psychologie", en (1), p. 89-117.
- [34] — "Soziale Organisation und Dichtetoleranz bei Säugetieren", en (1), p. 142-168.
- [35] — "Über die Funktion der relativen Stimmungshierarchie, dargestellt am Beispiel der phylogenetischen und ontogenetischen Entwicklung des Beutefanges von Raubtieren", en (1), p. 169-271.
- [36] — "Zur Naturgeschichte der Angst", en (1), p. 272-296.
- [37] — "Biologie von Ausdrück und Eindruck", en (1), p. 299-408.
- [38] Lorenz, Konrad, *Über tierisches und menschliches Verhalten*. 2 vol. Piper, Munich, 1965-66. (Reúne la mayoría de sus ensayos científicos publicados en revistas especializadas desde 1935).
- [39] — *El anillo del Rey Salomón*, Barcelona, Labor, 1962.

Property of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
 Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.
 Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



- [40] — *Das sogenannte Böse. Zur Naturgeschichte der Aggression.* Borota Schoeler, Viena, 1963 (ingl.: *On Aggression*).
- [41] — "Ritualized Fighting", en *The Natural History of Aggression*, ed. J. D. Carthy y F. J. Ebbing, Londres, 1964 (*Historia natural de la agresión*, Siglo XXI, ed., México, 1966).
- [42] — "The objectivistic theory of instinct", en (1), p. 51-77.
- [43] — "Plays and vacuum activities", en (1), p. 633-75.
- [44] — *Evolution and Modification of Behavior*². Univ. Press, Chicago, 1967.
- [45] — "Vergleichende Verhaltensforschung", en (5), p. 15-47.
- [46] Meyer-Holzappel, Monika. *La agresividad en los animales*, en (3), p. 241-258.
- [47] Montagu, Ashley, *The human Revolution*², Bantam Books, Cleveland 1967. (*La revolución del hombre*, Paidós, Buenos Aires, 1967).

LIBROS Y REVISTAS

Crane, E. G., "A Review of Clinical Literature on Haloperidol". *Inter. Journ. of Neuropsychiat.*, vol. 3, Suplemento núm. 1, agosto de 1967, pp. 111-119.

El autor revisó la bibliografía sobre la aplicación clínica del haloperidol hasta noviembre de 1965. Seleccionó noventa y ocho trabajadores originales que sumaron un total de cinco mil trescientos pacientes.

Dosis. La dosis usada en los 98 trabajos varió de 1 mg. a 200 mgs. diarios (en un estudio un paciente recibió 1 000 mg. diarios). La dosis media fue de 15 mg. por día. La dosis de sostén varió de 1 mg. a 16 mg. con una media de 4.75 mg. para todo tipo de pacientes y 5.25 mg. para pacientes esquizofrénicos. Conforme al diagnóstico los pacientes se dividieron en cinco categorías: 1) Esquizofrenia aguda; 2) esquizofrenia crónica (más de dos años de tratamiento); 3) esquizofrenia mixta (estudios que no especificaron el tiempo de evolución); 4) estado maniaco, 5) estado depresivo. El aspecto de acción del haloperidol fue similar al de otras drogas antipsicóticas; la mejor respuesta se observó en los pacientes maníacos, seguidos por esquizofrénicos agudos, mixtos y crónicos. Los pacientes deprimidos tuvieron una respuesta pobre.

Se observó en forma muy marcada que dosis mayores de 16 mg. por día fueron menos efectivas que dosis menores de 15 mg. por día; no hubo ninguna diferencia en los resultados obtenidos en pacientes tratados con dosis mayores y menores a la dosis media de sostén de 4.75 mg. por día.

En 31 estudios se controló el periodo de tratamiento que varió de menos de una semana a dieciséis semanas, con un promedio de cinco semanas. Estudios menores de cinco semanas de duración reportaron resultados más favorables que aquéllos que duraron más de seis semanas. Como cosa curiosa los estudios que predeterminaron el tiempo de administración de la droga obtuvieron mejores resultados que aquellos que se sujetaron a la respuesta favorable del paciente.

No hubo ninguna diferencia evidente entre las tres presentaciones del medicamento: gotas, tabletas y ampollitas. Ni hubo una relación muy clara entre los efectos secundarios y las respuestas terapéuticas.

Relacionando la eficacia del haloperidol con los síntomas individuales, se encontró que se obtienen mejores resultados en la modificación favorable de la sociabilidad, la hiperactividad y la agitación de los enfermos y después en la ideación paranoica.

Los efectos secundarios fueron similares a los de las fenotiazinas. Cuando se usan dosis mayores de 32 mg. aumentan considerablemente los efectos secundarios. Usando drogas antiparkinsonianas profilácticamente éstos disminuyen considerablemente. La frecuencia de trastornos hepáticos serios es de dos por cada mil pacientes. En un caso de cada mil tratados, el enfermo murió súbitamente.

Entre 16 estudios que incluyeron 509 pacientes y usando una escala adecuada de valoración con estadística y metodología correctas, se encontró mejoría importante en el 49%

